



TEMA 7

Nuevos modelos narrativos en la segunda mitad del S.XX. Gabriel García Márquez.

INDICE

1- Contexto social y cultural.

- 1.1- Política y sociedad.
- 1.2- La literatura.

2- Etapas de la novela española en la segunda mitad del S. XX

2.1- La novela de los años cuarenta (existencial)

- 1- Los novelistas que escriben en España.
- 2- Novelistas en el exilio.

2.2.- El Realismo Social.

- 1- Rasgos característicos
- 2- Temas
- 3- Autores relevantes

2.3- Superación del Realismo social: La Novela Experimental.

- 1.- La renovación de los años sesenta.
- 2.- Características de la narrativa de los años sesenta.
- 3- Autores y obras más importantes

2.4- La Narrativa actual (1975- Nuestros días)

- 1- Características
- 2- Autores relevantes

3- La Narrativa Hispanoamericana.

4- Gabriel García Márquez: obra

Lecturas: “Crónica de una muerte anunciada” de G. García Márquez



1- Contexto social y cultural

1.1- Política y sociedad.

La Guerra Civil (1936 – 1939) supone una trágica convulsión histórica que marcará en todos los órdenes la vida de los españoles. El régimen de Franco impone una dictadura, caracterizada entre otras cosas por la represión política y la censura. España sufre, además, el aislamiento internacional durante diez años. España ingresará en la ONU en 1955. En el aspecto político – social, las prohibiciones de toda clase, la falta de libertades o la pobreza cultural ahogan a una sociedad que va a mostrar mayor descontento a medida, entre otras cosas, que va siendo posible el contacto con el pensamiento, la cultura y las democracias europeas. Poco a poco el régimen dictatorial encuentra mayor contestación, desde los movimientos obreros clandestinos, desde las Universidades o desde parte de la prensa.

1.2 – Literatura.

Durante la contienda se realiza una novela de combate, panfletaria, maniqueísta y tendenciosa, puesta al servicio de los intereses belicistas de cada bando. Son obras de urgencia y de escasa calidad literaria.

La Guerra Civil provoca un corte muy profundo con la tradición anterior: quedan rotas o abandonadas las tendencias renovadoras y experimentales impulsadas por Baroja, Unamuno o Valle-Inclán. Ni siquiera las propuestas más próximas de Pérez de Ayala, Miró o Jarnés tienen continuadores. Parece como si la novela de posguerra entroncara con el realismo del XIX, tendencia que ya se había manifestado en los años inmediatos de pre-guerra (Sénder), pero cuyos frutos habían desaparecido de la circulación por causa de la censura. Una serie de datos nos ayudan a configurar este panorama:

- Aislamiento cultural.
- Falta de maestros (muertos o en el exilio).
- Censura (incluso al 98, al 68...).
- Auge de las traducciones (W.S. Maugham, Pearl S. Buck...) para llenar el hueco editorial.
- Novela evasiva (Carmen de Icaza) o de Guerra: García Serrano escribe *La fiel infantería* (1943), exaltación de los vencedores, pero que fue censurada por motivos morales.

A causa de la Guerra Civil, nuestra literatura pierde gran parte del magisterio y de las referencias anteriores: muchos escritores e intelectuales han de salir hacia el exilio, la censura provoca durante años su olvido, a la vez que nuevos autores han de sortearla aquí lo mejor posible. Otros con una literatura más evasiva o menos comprometida, se adaptan mejor a las circunstancias. Nuestras letras van cogiendo fuerza en los diversos géneros y tendencias, surgiendo en estos años escritores de gran relevancia en nuestra historia literaria.

2- Etapas de la novela española en la segunda mitad del S. XX

2.1- La novela de los años cuarenta (existencial)

Se diferencian dos grupos de novelistas: los que permanecen en España y los que se marchan al exilio.



1 - Los novelistas que escriben en España.

Rasgos que la caracterizan:

Los temas que aparecen como la soledad, la frustración, la muerte están dentro de un ambiente de malestar social.

Los personajes son seres marginados, desarraigados, desorientados y angustiados.

La censura hace imposible cualquier intento de denuncia y limita los alcances del testimonio. No se puede hablar de novela social, algunos la han llamado novela parasocial, lo peculiar de esta novela es la transposición del malestar social a la esfera de lo personal, o de lo existencial.

(Es preciso decir que Wenceslao Fernández Flórez con la novela “*El bosque animado*” supuso un eslabón entre la novela de la Generación del 14 (novecentismo) y ésta de los años 40)

La España oficial quiso romper con la tradición inmediata y aislada de la novela occidental, los autores del momento buscaron un punto de arranque en la tradición realista española. Dos fechas con dos obras marcan los comienzos del nuevo género: Una, 1942 Cela publica “*La familia de Pascual Duarte*”, otra, 1945 **Carmen Laforet** con “*Nada*”.

Con “*La familia de Pascual Duarte*” se inauguró una corriente llamada **Tremendismo** que consistía en la selección de los aspectos más duros de la vida. Esta novela se ha relacionado con el existencialismo, y sobre todo con “*El extranjero*” de A. Camus, ambas novelas tienen como protagonistas a dos criminales inocentes condenados a muerte. Esta obra fue el gran acontecimiento novelístico de la posguerra.

“*Nada*” de Carmen Laforet, primer premio Nadal (1945), fue considerada por algunos como la *novela del desencanto*. Es su principal novela; la historia de una muchacha que ha ido a estudiar a Barcelona, donde vive con sus familiares en un ambiente sórdido de mezquindad, de histeria, de ilusiones fracasadas, de vacío, rodeada de personas desquiciadas por la guerra, y que al acabar el curso viaja a Madrid "sin haber conocido nada de lo que confusamente esperaba: la vida en su plenitud, la alegría, el interés profundo, el amor". Por primera vez tras la guerra, una parcela irrespirable de la realidad contemporánea, de lo cotidiano, quedaba recogida implacablemente con un estilo desnudo, de trazo firme y con un tono desesperantemente triste.

Miguel Delibes es considerado como el máximo representante del realismo intimista. Nos habla de tristeza y frustración en *La sombra del ciprés es alargada* (Premio Nadal, 1947), pero le opone una resignación religiosa. Es una novela con gran preocupación humano-psicológica, bellas descripciones del paisaje y estilo expresivo en los diálogos.

2 - Novelistas del Exilio.

Tras la Guerra Civil, muchos escritores del bando derrotado tuvieron que abandonar España. La mayor parte se fue a Hispanoamérica, sobre todo a México. En conjunto, la prosa narrativa de los exilados españoles alcanza una dimensión enorme, aunque no se conoció en España salvo los más famosos. Destacamos:

Ramón J. Sender. “*Réquiem por un campesino español*”

Francisco Ayala. “*Muertes de perro*”

Max Aub. “*Las buenas intenciones*”, Lo mejor de su narrativa es el ciclo histórico – novelesco sobre la Guerra Civil: los “**campos**”. Bajo el título general “*El Laberinto mágico*”, trata de forma realista toda la tragedia de la guerra: “*Campo cerrado*” (1943), “*Campo de sangre*” (1945), “*Campo del moro*” (1963) y “*Campo francés*” (1965).



Rosa Chacel. “Teresa”, “Memorias de Leticia Valle”, La trilogía formada por “Barrio de maravillas” “Acrópolis” y “Ciencias Naturales”,

“Hacia 1951 la literatura española, andadas ya las trochas del tremendismo, dio un giro a su intención y empezó a marchar por la senda del realismo objetivo”, escribe Cela. De la angustia existencial de los años cuarenta pasamos a las inquietudes sociales. Para muchos críticos, “La Colmena” es la precursora de la corriente, con la visión tan despiadada y cruda de Madrid. A partir de 1954 aparecen los grandes representantes del realismo social: I. Aldecoa, Sánchez Ferlosio, Ana M^a Matute, J. Goytisolo, Carmen Martín Gaité... A este grupo se les llama **Generación del 55 o del Medio siglo**.

Asistimos a unos profundos intentos de renovación, favorecidos por las circunstancias históricas: progresiva incorporación de España a la órbita internacional tras el anterior aislamiento; tímida liberalización intelectual y primera apertura de diálogo con los exiliados; evolución socio-económica del país (migraciones campo-ciudad); entrada de un multitudinario turismo extranjero; posibilidad de viajar fuera y de conocer una literatura diferente...

1.- Rasgos característicos.

La novela objetivista del realismo social interpreta el comportamiento humano como una serie de respuestas a determinados estímulos externos. Sólo se va a prestar atención a lo externo: acciones y palabras.

Se recibe mucha influencia del cine ya que el lenguaje cinematográfico caracteriza a los personajes a través de lo que dicen o hacen, de lo que puede verse desde fuera, de lo que la cámara puede presentar y registrar.

Las técnicas narrativas empleadas son:

a)- Reducción al mínimo la presencia del autor: éste se limita a narrar lo que ocurre sin comentar ni opinar.

b)- Limitación del protagonismo de los personajes: Más que el personaje, predomina la situación, el contexto. Se puede decir que el **personaje principal es la sociedad**.

c)- Caracterización externa de los personajes: los personajes se definen por lo que hacen y lo que dicen, por eso tienen tanta importancia los diálogos.

d)- Eliminación de la introspección y del análisis psicológico: el mundo interior de los personajes no le importa demasiado al autor.

e)- El argumento se deshace en una serie de anécdotas. El argumento consiste en una acumulación de pequeñas situaciones cotidianas, intrascendentes. El significado de la novela se centra en el conjunto de la obra.

f)- Sencillez estructural y estilística: Suceden hechos ordenados de forma lineal, sin saltos en el tiempo y espacio, descripciones escuetas y estilo conscientemente sencillo; los aspectos formales se supeditaban al contenido.

g)- Limitación del tiempo y espacio: los hechos se concentran en cortos períodos de tiempo, de esta manera se produce sensación de ahogo y asfixia.

El tiempo de la acción de estas novelas suele ser la actualidad, como corresponde al común intento de iluminar el presente. El espacio y el tiempo suelen concentrarse para conseguir una historia modélica. Modélico resulta también el personaje, concebido desde supuestos muy maniqueos, poco analizado en su dimensión psicológica.

El estilo se caracteriza por una deliberada pobreza léxica y por una tendencia populista a recoger los aspectos más superficiales de los registros lingüísticos populares o coloquiales. Pero no podemos decir sin más que estamos ante un estilo descuidado, pues en bastantes obras se muestra un notable interés por lo formal. Estos autores aportaron novedades, pero el contenido en ellos adquiere prioridad y a él se subordinan las técnicas elegidas; se antepone la eficacia de las formas a su belleza; y, desde luego, se rechaza la pura experimentación o el virtuosismo.



2.- Temas

El ambiente social se convierte en tema narrativo. El interés por lo individual se sustituye por lo colectivo y los problemas personales por los sociales. **La sociedad** deja de ser un marco para **convertirse en tema** del mismo relato. En todas las novelas se capta el momento presente Destacan los temas:

a)- La dura vida del campo/caciquismo, trabajo duro,, aislamiento). Aparece en numerosas obras como “*Los bravos*” de J. Fernández Santos.

b)- El mundo laboral, el trabajo (lucha egoísta e insolidaria por la subsistencia. En novelas como “*La central eléctrica*” de López Pacheco.

c)- La vida en la ciudad (ambientes marginales de las ciudades como los suburbios) “*Juegos de manos*” “*La resaca*” de J. Goytisolo.

d)- Novelas de la burguesía. Centradas en la juventud burguesa, jóvenes desocupados y abúlicos. “*Entre visillos*” de Carmen Martín Gaité.

3.- Autores y obras más relevantes.

Camilo José Cela. En *La Colmena* (1951), retrato fiel -aunque incompleto- de una tristísima realidad presidida por el sexo, el hambre y el miedo, como tres dioses implacables, comparece en el Madrid de los cuarenta a través de un nutrido censo de personajes (160), sin que ninguno posea entidad de protagonista. Cela es el novelista omnisciente que crea y manipula a su antojo seres y situaciones; los personajes se retratan hablando, pero el autor contribuye con palabras propias: no es una actitud conductista; el humor y una ternura soterrada se lo impiden. La novela está en el límite entre lo existencial y lo social, pero como claro precursor de la novela social de los cincuenta, aporta "tres notas estructurales: la concentración del tiempo, la reducción del espacio y la protagonización colectiva"

Miguel Delibes. *El camino* (1950), *Las Ratas* (1962) o *Mi idolatrado hijo Sisí* (1953) son obras de este periodo; las dos primeras de ambiente rural; la tercera narra la vida de las costumbres y la mentalidad de la burguesía provinciana. Caracterizan a Delibes unas dotes excepcionales de narrador, una insuperable capacidad para reflejar tipos y ambientes y un seguro dominio del idioma, que le permite acertar en los más variados registros, sobre todo en la autenticidad del habla popular.

Juan Goytisolo. Está considerado por la crítica como el escritor más importante de la generación nueva por la amplitud y significación de su obra; es el portaestandarte del realismo crítico, pero su evolución le ha llevado hasta una nueva vanguardia narrativa. La crítica ha distinguido en él tres periodos:

- Tiene un primer periodo de interpretación poética de la realidad: *Juegos de Manos*, 1954 (despiadada visión de la juventud burguesa); *Duelo en el Paraíso*, 1955 (sobre unos niños que, influidos por las circunstancias bélicas, juegan a la guerra)
- A continuación, una postura crítico-social (*La Resaca*, 1958, novela, o *Campos de Níjar*, libro de viaje).
- Por último, en una tercera fase intenta dar una visión global del ser de España (cultura, religión, tradición). Esta etapa se inicia con *Señas de identidad* (1966) .

Esta evolución se produce debido a la constante autoexigencia del autor, que le ha llevado a sorprendentes cambios tanto en la temática de sus obras como en la técnica, en la realización artística de las mismas. Ha pasado desde el más puro testimonialismo, seco y austero hasta la renovación más audaz.

Rafael Sánchez Ferlosio. *El Jarama* está considerada como la más clara representante novela del conductismo (aunque esta opinión también es puesta en duda por algunos). La novela carece de protagonista; se cuenta un día de ocio de unos jóvenes. Posee escaso interés argumental: salvo el triste incidente final, apenas pasa nada: los personajes charlan, se divierten, comen, se



aburren...; carece incluso de tema. El autor se limita a transcribir los distintos momentos de aquel día con una precisión desusada. Y todo esto nos hace entrar en un penoso aunque no siempre bien advertido drama de nuestro tiempo: la alienación de la vida cotidiana, reflejada en la alegre insustancialidad de aquellos jóvenes; su vacío, su vulgaridad.

En la novela domina casi por completo el diálogo. En la parte descriptiva aflora un escritor muy cuidadoso que puebla el relato de imágenes, comparaciones... y que interpreta los hechos, por lo que desaparece el conductismo puro.

El Jarama presenta una acertada configuración del personaje colectivo, una técnica cinematográfica y una transcripción eficaz del lenguaje hablado coloquial, pero bastante elaborado. También destaca la cuidadosa estructuración: alternancia de dos centros generacionales: orillas del Jarama y la venta; al final se funden en una (la venta) salvo el episodio de la muerte de Lucita.

La obra posee un significado simbólico: oposición mundo joven-mundo adulto, aburguesado y conformista. Los que no se acomodan pierden a uno de ellos (los jóvenes que se quedan en la orilla). También ha sido destacada la condensación del tiempo: toda la novela abarca dieciséis horas.

Además de las ya citadas tenemos:

- I. Aldecoa "*El fulgor y la sangre*" (1954).
- J. Fernández Santos "*Los bravos*". (1954)
- Carmen Martín Gaité "*Entre visillos*" (1956).
- García Hortelano "*Nuevas amistades*" (1957).
- M. Caballero Bonald. "*Dos días de septiembre*". (1962).

2.3 - Superación del Realismo Social; La novela experimental

Los años 60 son años de cambios importantes en España en los aspectos económico y cultural. El cambio político no llegará hasta 1975, pero la transformación en la novela se había producido bastante antes. "Una vez más, la literatura se había anticipado". La década de los sesenta fue un período de renovación ideológica y estética en todo el mundo. Los jóvenes impulsaron una serie de movimientos culturales que ponían en tela de juicio las generaciones anteriores: movimiento hippie, rebelión estudiantil, pacifismo, etc...a estos años se los conoce como la década prodigiosa.

España no participó totalmente de esta oleada renovadora, pero tampoco pudo mantenerse completamente al margen. La sociedad española iba cambiando con rapidez a causa del desarrollo económico. El país comenzaba a salir de su aislamiento, la censura manifestaba ciertos signos de tolerancia mínima....

1.- La renovación de los años sesenta.

Se considera 1962 como la fecha de inicio de esta nueva etapa en la narrativa española. Se publican *Tiempo de Silencio*, de Luis Martín Santos y *La Ciudad y los perros*, de Mario Vargas-Llosa, iniciándose el llamado "Boom de la narrativa hispanoamericana"

La novela española de los 60 experimenta esa voluntad generalizada de cambio. No es solamente el agotamiento de la novela social, también la incapacidad de la técnica realista para dar cuenta de la rápida y profunda transformación de la sociedad española, en la que las estructuras tradicionales iban siendo sustituidas por otras más modernas y europeas. Las novelas como "*Cinco horas con Mario*" de M. Delibes, "*Tiempo de silencio*" de L. Martín Santos o "*Señas de Identidad*" de J. Goytisolo ponen de manifiesto el conflicto entre estos dos mundos. La sociedad española continua siendo el referente de la mayoría de las novelas, pero ahora el acento recae en los aspectos formales. (Es preciso tener presente la influencia de la narrativa hispanoamericana).

La obra narrativa sufrirá una serie importante de transformaciones (e incluso destrucciones) en todos sus elementos: acción, personajes, punto de vista, estructura... Se adoptan técnicas nuevas; se diluyen los límites entre géneros. El afán renovador es total,



afectando a todos los elementos narrativos: autor y punto de vista; tratamiento de la anécdota; estructuración; personajes; personas narrativas; diálogos; tipos de monólogo; descripciones...

2.- Características de la narrativa de los años sesenta.

1- Punto de vista múltiple o varias perspectivas. Se rompe el convencionalismo de que el autor asuma exclusivamente el punto de vista narrativo, en forma de narrador omnisciente o a través de un personaje interpuesto. Ahora el punto de vista es múltiple. En algunos casos, como en *“Tiempo de silencio”*, vuelve a aparecer el narrador omnisciente, pero su protagonismo es esporádico y compartido con los personajes. La variedad de puntos de vista narrativos conlleva la variedad de personas gramaticales: la tercera, la más tradicional, coexiste con la primera y hasta con la segunda, un “tú” mediante el cual el autor o el personaje se dirige a sí mismo.

2- Escasa importancia del argumento. La historia que narra ya no es lo principal, sino la forma, el cómo la narra. En muchas ocasiones el argumento apenas existe; es un pretexto para elaborar artificiosos juegos formales.

3- Estructura compleja. Se rompe con la tradicional estructura de planteamiento, nudo y desenlace. Son frecuentes el desorden cronológico, los saltos temporales, los retrocesos del presente al pasado (flash back). Se pueden contar varias historias simultáneamente, relacionadas o no entre sí (contrapunto); o se pueden contar múltiples historias cruzadas (estructura calidoscópica).

4- Monólogos interiores. La importancia que había adquirido el diálogo en la novela objetivista cede el paso a los monólogos interiores, en los que los personajes expresan libre y desordenadamente el fluir de sus pensamientos y sirve para penetrar en el mundo interior del personaje.

5- Comentarios o digresiones del autor, al cual se le permite expresar su pensamiento.

6- Estilo y lenguaje. Se maneja con total libertad el estilo y el lenguaje, experimentando varias posibilidades, mezclando registros cultos y vulgares, desajuste entre el nivel social del personaje y el registro que utiliza.

3.- Autores y obras más importantes.

La obra que marcó un cambio notable fue **“Tiempo de silencio”** (1962), de Luis Martín Santos (1924 – 1964). Su gran novedad era la forma, el estilo, que suponía una ruptura radical y definitiva con el realismo convencional. Incorpora el monólogo interior, el cambio de narrador (1ª, 2ª y 3ª persona), acude a digresiones para ironizar o criticar sucesos y situaciones; modifica el lenguaje, a veces metafórico, o técnico – científico. También ofrece diversos registros lingüísticos, recurre al simbolismo y a la parodia del mito y mezcla diferentes géneros narrativos (policíaco, folletín). Es la obra más importante del género.

En 1966 se consolida el cambio con tres obras:

“*Señas de identidad*” de J Goytisolo.

“*Últimas tardes con Teresa*” de J: Marsé.

“*Cinco horas con Mario*” de M. Delibes..

Más tarde aparecerían otras obras significativas Como: “*Volverás a Región*” (1967) de J. Benet, “*San Camilo 1936*” (1969) de C. J. Cela, “*La saga fuga de J.B.*” (1972) de G. Torrente Ballester, “*Si te dicen que caí*” (1973) de J. Marsé o “*Retahilas*” (1974) de C. Marín Gaité.

Podemos observar que coexisten los autores de la inmediata posguerra (Cela, Delibes, Torrente Ballester) los del realismo social (Goytisolo, Martín Gaité) y los nuevos (Benet y Gaité.). Esto pone de manifiesto que no es un recambio generacional sino la adaptación de la mayoría de los narradores en activo a los nuevos rumbos.

No se produce tampoco un cambio radical en la temática. La guerra civil y la posguerra continúan siendo el trasfondo de muchas de estas novelas: “*Volverás a Región*”, “*San Camilo 1936*” etc. También sigue presente la crítica social.



Miguel Delibes *Cinco horas con Mario* (1966), obra formada por una introducción y una conclusión que enmarcan un largo monólogo interior de una mujer que vela a su marido recién fallecido. Dos sentimientos se debaten en su interior: la culpabilidad por un adulterio (deseado pero no cometido) y la frustración, porque considera que su marido la ha postergado injustamente. "Se consigue reflejar el tradicional enfrentamiento entre las dos Españas, en este caso representadas por un honrado intelectual liberal y su esposa, quien, desde su ideología y conducta conservadora, dirige a su difunto marido un largo soliloquio lleno de reproches acerca de todos los asuntos en los que ambos no pudieron entenderse".

2.4- la Narrativa Actual (1975- Hasta nuestros días)

Tras la implantación de la democracia, la novelística sigue múltiples direcciones.

Lo que se percibe en el panorama último de la narrativa española es una amalgama de tendencias y géneros en torno a diversos temas, desde el **intimista**, **autobiográfico** y **erótico**, al **histórico**, **político**, **legendario** y de **aventuras**. La defensa de la **condición femenina** aparece en la obra de numerosas autoras.

1. Características:

- Abandono de la experimentación, la complejidad y el hermetismo.
- Simplificación de la estructura y de la técnica narrativa.
- Menor implicación social de los escritores, estos quieren, sobre todo, crear y -- contar historias, "narrar", volver al argumento, incluso a la intriga; y atraer al público.

2 . Autores relevantes

Eduardo Mendoza (1943) Plantea múltiples estilos y temas. *La verdad sobre el caso Savolta*, *El misterio de la cripta embrujada* y *La ciudad de los prodigios*.

Antonio Muñoz Molina (1956) La intriga caracteriza sus obras: *El invierno en Lisboa*, *El jinete polaco*, *Plenilunio*.

Javier Marías (1951). Autor de prosa elegante. En sus relatos no elude la digresión y la reflexión. *Todas las almas*, *Corazón tan blanco*, *Mañana en la batalla piensa en mí*, *Tu rostro mañana*.

Luis Mateo Díez (León, 1942) Describe los ambientes provincianos. Destaca: *Las estaciones provinciales*, *La fuente de la edad* y *La ruina del cielo*.

Arturo Pérez-Reverte (1951) El misterio y la ambientación histórica conforman su creación. *El maestro de esgrima*, *La tabla de Flandes*, y la serie de novelas protagonizadas por *El capitán Alatriste*.

Julio Llamazares (León, 1955) Entre sus obras destaca *Luna de lobos*, *La lluvia amarilla*, *El río del olvido* en estas dos últimas obras se consagra como narrador de prosa poética.

3 - la Narrativa Hispanoamericana

A partir de 1940, la novela renueva el lenguaje y ensaya nuevas técnicas narrativas. Crece el interés por los problemas humanos y existenciales además de los sociales y de tema urbano. El realismo tradicional quedará superado por el llamado "**realismo mágico**", que se



propone “revelar el sentido mágico descubierto en la vida cotidiana de los hombres y de las cosas”, manteniendo una trama verosímil; de ahí el nombre de **realismo mágico**.

Lo real maravilloso se convierte, en la forma privilegiada mediante la que la literatura hispanoamericana del S. XX pretende encontrar una identidad propia diferenciada de su pasado colonial

En la década de los 60, tiene lugar lo que se conoce como el “boom” de la narrativa hispanoamericana. Brillan nombres como **Julio Cortázar** “*Rayuela*”, **Mario Vargas Llosa**, “*La ciudad y los perros*” **Gabriel García Márquez**, **Carlos Fuentes** “*La muerte de Artemio Cruz*”, **Ernesto Sábato** “*El túnel*”, **José Lezama Lima** “*Paradiso*” y.....

4- Gabriel García Márquez

Nace en Aracataca, Colombia, en 1928. Premio Nobel en 1982.

Compaginó desde los años cincuenta su actividad periodística con la escritura de cuentos y novelas cortas en las cuales ya se advierten características de las novelas posteriores: capacidad narrativa, mezcla de lo real e imaginario, fusión del mito y la historia...

Es el autor de la novela por excelencia del realismo mágico, *Cien años de soledad*, Un hito en la literatura mundial y, en particular, en la escrita en castellano. En sus relatos anteriores *El coronel no tiene quien le escriba*, *Los funerales de la Mamá Grande* y *La mala hora* ya se venía gestando el prodigioso y fascinante mundo de *Cien años de soledad*.

Cien años de soledad (1967), es la historia de los cien años de la ciudad de Macondo y de la familia Buendía hasta la muerte del último descendiente, que nace con cola de cerdo, poniendo fin a una estirpe amenazada por el temor de engendrar monstruos. En esta novela construye un universo particular, mítico y maravilloso. Es una alegoría de su tierra colombiana, pero también de Hispanoamérica, e incluso, una “parábola de la creación”, de la humanidad. El lenguaje es rico, lleno de matices y está cargado siempre de sugestión y de belleza

La vida, el amor, las pasiones incestuosas, la frustración, la muerte, la magia, la naturaleza y los conflictos político-sociales son los grandes **temas**.

Otras novelas igualmente fascinantes son: *El otoño del Patriarca* (dentro de las novelas del dictador), *Crónica de una muerte anunciada* (novela corta en la que se mezclan con acierto elementos de la crónica periodística y de la novela policiaca) *El amor en los tiempos del cólera* (narración muy extensa en la que se muestra su capacidad fabuladora) y *Del amor y otros demonios*.